

SANTIAGO SALTA LA VALLA



**Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me
volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.
Zacarías 1:3**

Diseñado por: eunice@fustero.net

¡Saltó una valla de cuatro pies!—era una de las expresiones favoritas de mi abuelito. Cuando yo era niño, siempre me reía cuando se la oía decir. Para mí era una broma interesante. Siendo ya mayor, tenía muchas ganas de ser un buen saltarín. Pero era más bien gordo y mis piernas eran cortas. Era el que menos podía saltar de entre toda mi clase. Empecé a notar que abuelito usaba esa frase cuando alguno hacía algo verdaderamente difícil.

Cuando mi hermano Ricardo se graduó de la escuela secundaria a la cabeza de su clase, abuelito dijo:

- Bien, Ricardo, saltaste una valla de cuatro pies. Estoy orgulloso de ti.

Pero cuando mi hermana Luisa empezó a estudiar el piano, le resultó difícil aprender sus notas, y casi se desalentó. Por es mamá le dijo:

- Hay tal vez otras cosas que te resultarían más fáciles, Luisa. Si quieres suspender las lecciones, puedes hacerlo.- No – dijo Luisa, - ya que comencé voy a perseverar. Y cumplía fielmente con sus ensayos cada día. Ahora tiene fama de tocar muy bien. Un día abuelito dijo:

- Luisa ciertamente saltó una valla de cuatro pies. Principié entonces a comprender lo que quería decir, y sentí el deseo de que algún día pudiera decirlo acerca de mí..

En la escuela, por mucho que me esforzara, mis notas no eran altas. Pero Ricardo era buen alumno; y yo no podía ver por qué no podría serlo yo también. Iba bastante bien en matemáticas, pero

era flojo en ortografía. Muchas veces pensaba: “Estoy seguro de que no podría nunca salir el primero de la clase.” Uno de los miembros de nuestra junta escolar quería mucho a los niños, y procuraba ayudarles. Cada año ofrecía a algún alumno que se hubiese destacado, y yo deseaba mucho poder ganar ese premio.

Un día la maestra dijo:

- Niños, el Sr. Grant ha ofrecido una recompensa al que gane un certamen de deletreo, que se celebrará dentro de un mes.

Cuando conté esto en casa, mamá dijo: -

¿Por qué no tomas

parte para ver si ganas el premio, Santiago? - ¿Cómo podría ganarlo, mamá? – dije – ya sabes que hay muchas palabras que no sé deletrear.

- ¿Hasta cuántos pies de altura puedes saltar hijo? – preguntó abuelito. Este me hizo pensar. Resolví estudiar ortografía. Ricardo se dió cuanta del esfuerzo que hacía y me dijo: - Voy a ayudarte Santiago. Eso era muy amable de su parte, por que tenía muchas tareas escolares que cumplir y, además, trabajaba parte de su tiempo en un negocio, para ayudar con los gastos de casa. Pero cada momento libre de que disponía, me hacía deletrear palabras. Al principio me resultaba difícil recordar



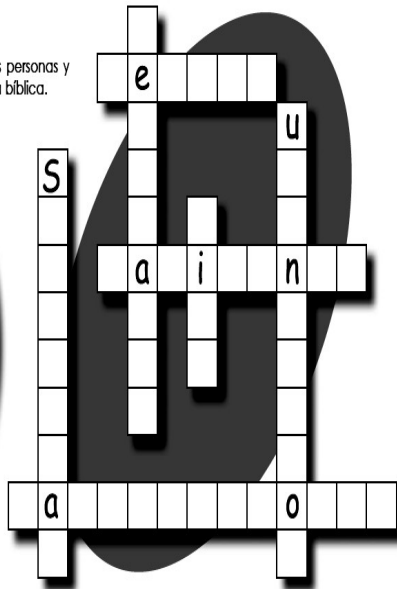
las palabras nuevas, pues siempre había pensado: - No sé deletrear, de manera que es inútil probarlo. Ahora no me detenía a jugar después de las clases, sino que iba directamente a casa; entregaba los diarios a mis clientes y hacía los mandados que mi madre me pedía, y luego estudiaba ortografía hasta la hora de acostarme. Cuando recordaba cómo Ricardo se había distinguido, y Luisa había aprendido a tocar el piano, a pesar de que le resultaba tan difícil, se fortalecía mi decisión de ganar el certamen. Un día, durante la escuela sabática aprendimos este versículo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece," y pensé: "Esto se aplica a mí también." De manera que repetí este versículo cada día. Por fin llegó la noche en que se iba a celebrar el certamen de deletreo. El gimnasio estaba decorado con los colores de nuestra escuela; tocaba la banda, y parecía que habían venido todos los

habitantes del pueblo. Me dominaba la agitación cuando ocupé mi lugar en la plataforma con los demás. Repetí mentalmente el versículo de la Biblia que había aprendido, y confié realmente en que se cumpliría. Gané el certamen. El premio del Sr. Grant era un billete nuevo de cinco pesos. Cuando llegamos a casa, se lo di a mamá, porque le resultaba difícil obtener bastante dinero con que pagar las cuentas. Ella dijo: - Estoy orgullosa de ti, hijo mío. - ¡Te felicito hermanito! - dijo Ricardo. El abuelito me miró con una expresión de picardía en sus bondadosos ojos azules y dijo: - ¡Muy bien Santiago! Saltaste una valla de cuatro pies. Esto fue lo que más me llenó de felicidad, porque había esperado mucho tiempo oír estas palabras. Contesté: - Abuelito, he aprendido que se necesita trabajar y tener fe para saltar una valla de cuatro pies, pero bien merece el esfuerzo.

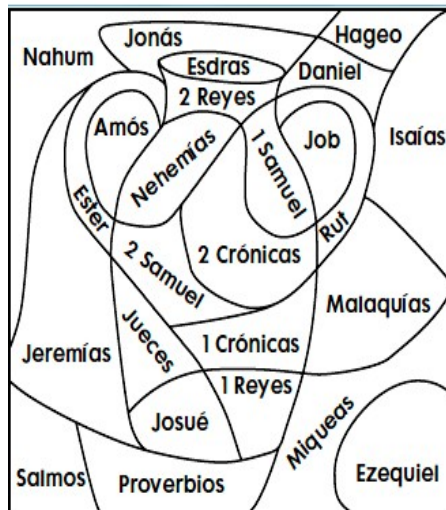
¿Recuerdas la nación del norte llamada Israel? ¿Qué ocurrió a ella? Lee 2 Reyes 17:6-23 para descubrir la respuesta.

¡Descúbrelo!

Escribe en el crucigrama unas personas y cosas importantes de la historia bíblica.



Colorea de amarillo cada espacio que contiene el nombre de uno de los libros de historia del Antiguo Testamento. Descubrirás algo que fue quitado del templo en Jerusalén.



- Babilonia
- Dios
- Jerusalén
- Nabucodonosor
- Sedequías
- templo
- utensilios

Llevados cautivos

Lee y completa: **2 Crónicas 36:11-21; 2 Reyes 24:11—25:21**

El Rey Nabucodonosor de Babilonia hizo que _____ fuera el nuevo rey de Judá. Sedequías y el pueblo de Dios adoraron a los ídolos. Hasta usaron el ____ de Dios para cosas malas. Sin embargo, Dios todavía amaba a Su pueblo. Envío _____ para advertirlo. La gente estaba tan metida en el pecado que se ____ de los mensajeros de Dios. Por fin, Dios permitió que el rey de _____ capturara a Sedequías y sus hijos. El rey mandó matar a los hijos de Sedequías delante de él. Luego mandó cegarle y llevarle en cadenas a Babilonia. Dios también permitió que el rey de Babilonia capturara la ciudad de _____. Los soldados de Babilonia derrumbaron los muros de Jerusalén. Robaron los _____ del bello templo de Dios y luego lo quemaron. Los habitantes de Jerusalén que no fueron matados por los soldados fueron llevados _____ a Babilonia. Solamente se dejó a la gente pobre para cultivar la tierra. El pecado resultó en grandes problemas para el pueblo de Dios.

Respuesta: Utensilios, Sedequías, burló, Babilonia, cautivos, mensajeros, templo.

¿Cómo se sintió Dios cuando Su pueblo le dio las espaldas?

¿Cómo se siente hoy cuando Su pueblo sigue las cosas mundanas en vez de Él?

¡Resuélvelo!

Traza una línea de cada nombre o término a su definición.

Encierra en óvalos seis cosas que no pertenecen a los tiempos bíblicos.



«El hombre que reprendido endurece la cerviz/ De repente será quebrantado» (Proverbios 29:1).

- Babilonia Ciudad capital de la nación de Judá
- Jerusalén casa de adoración a Dios
- Nabucodonosor rey de Babilonia
- templo donde fue llevado cautivo el pueblo de Dios
- Sedequías rey que vio la muerte de sus hijos